

Santiago Polanco Abreu

Editado por el

Prof. Héctor Luis Acevedo



“Compromiso y Verticalidad”



“La grandeza de un pueblo no se mide por el volumen de sus apetitos. Se mide por la nobleza de sus sueños y la magnitud de sus sacrificios”.

Santiago Polanco Abreu



Mensaje de la Rectora Marilina Wayland

La Universidad, en su misión de nutrir a la comunidad y nutrirse de ella, ha invitado al rescate del olvido de nuestros forjadores de la gran transformación de Puerto Rico que dio origen al Puerto Rico de hoy. A ese llamado han acudido, con gran sentido de responsabilidad; allegados y estudiosos, que motivados por lealtades superiores a las propias, han aportado su generoso esfuerzo libre de consideraciones económicas o protagonismos del momento.

Hoy se publica este libro sobre Don Santiago Polanco Abréu fruto de su quehacer público y del recuerdo de un pueblo que no olvida. Se publica esta obra para conocer y apreciar sus pensamientos, sus angustias y sus contribuciones. Su gesta de servicio como legislador por dieciséis años, desde que tenía veinticinco años, como el constituyente más joven en 1951, como Presidente de la Cámara de Representantes en 1963 y como Comisionado Residente de Puerto Rico en Estados Unidos de 1964 a 1968, exigen de la academia y del país un estudio y consideración de profundidad. Su vinculación con los pueblos latinoamericanos abre una fértil brecha de entendimientos en el presente fruto de la semilla sembrada con su esfuerzo.

Agradecemos en especial a su esposa Doña Viola Orsini, su cooperación entusiasta y abarcadora para poder emprender este proyecto en tan corto tiempo. Así mismo, vaya nuestro agradecimiento a todos los colaboradores que regalaron su dedicación y esfuerzo, junto al coordinador del mismo, Prof. Héctor Luis Acevedo, para cumplir esta misión a tiempo para el noventa aniversario de su nacimiento el 30 de octubre de 2010.

Funcionarios públicos, como el Alcalde de Isabela el Hon. Carlos Delgado, el Superintendente del Capitolio, Sr. Eliezer Velázquez y el Historiador de Puerto Rico Dr. Luis González Vales se han esmerado en significar la importancia de la aportación de Polanco Abréu a su pueblo a través de esta publicación y de actividades para su aniversario.

Este libro sobre don Santiago Polanco Abréu, se une al esfuerzo editorial de este Recinto Metropolitano de hacer llegar los fundamentos de nuestro presente a través de publicaciones que inspiren investigaciones futuras y el conocimiento de nuestro quehacer de pueblo. Hasta ahora, este programa consta de los libros: *La Generación del Cuarenta y la Convención Constituyente* (2003), *Los Administradores en la Modernización de Puerto Rico* (2004), *Jesús T. Piñero, el Hombre, el Político, el Gobernador* (2005), *Luis Negrón López, Rescatado por la Historia* (2007), *Don Jaime Benítez, Entre la Universidad y la Política* (2008) y *Don Roberto de Jesús Toro, La Ética de la Responsabilidad y el Desarrollo Económico de Puerto Rico* (2009).

En 1963, Don Santiago Polanco Abréu, a dos meses de ser electo Presidente de la Cámara de Representantes, dirigió un mensaje de sensible profundidad en la Universidad Interamericana de Puerto Rico. En el mismo nos brinda un legado que debe inspirar nuestra gestión hoy y mañana:

“Pueblos pequeños como el nuestro tienen que hacerse de la convicción de que la sabiduría es más fructífera que la fuerza; y que la sabiduría ejercitada con humildad es más poderosa que la fuerza emanada de la soberbia. La universidad descarga mejor su responsabilidad mientras más se hace a la idea de que todos en su recinto –maestros, alumnos, administradores– son estudiantes ávidos de aprendizaje. Así se evita el profesor que dicta, el administrador que manda, el estudiante que como autómatas se limita a anotar lo que se le dicta. Una verdadera universidad, en plan de estudio, en marcha investigativa, en inquietud perenne de saber, en inquebrantable e inadulterado proceso de búsqueda y capacitación de la verdad, es lo que anhelamos que sean en todo momento estos centros de educación superior.”

Marilina L. Wayland

Marilina Wayland

Santiago Polanco Abreu:

“Grandes causas exigen grandes sacrificios”

Por Héctor Luis Acevedo



Los buenos maestros nunca dejan de enseñar. Cada generación aspira a entregar su relevo histórico mejorando el del turno anterior. Para apreciar hay que conocer, para amar hay que entender y para crear hay que tener inspiración.

Nuestra épica de pueblo no es de sangre derramada, sino de vidas transformadas. En esa épica, nuestros héroes son los políticos visionarios, los administradores entregados con eficiencia a su labor logrando convertir sueños en realidades. La injusticia del olvido castiga sobre todo a las generaciones nuevas. Para buscar héroes cívicos y gestas de patriotismo sin sangre, no tenemos que ir fuera de nuestras costas, sino caminar por nuestra historia.

Esa épica le dio veinticinco años más de expectativa de vida al puertorriqueño, le brindó un hogar propio a un por ciento mayor de nuestra población que en los propios Estados Unidos y aumentó de 5,000 estudiantes universitarios a más de 160,000 cada año abriendo esa puerta de vida a generaciones nuevas. En tiempos donde se mina a diario nuestra capacidad de crear y del orgullo de ser quienes somos, es vital conocer nuestra gesta de pueblo y de sus héroes.

Esa gesta histórica se nutre del sacrificio de sus líderes, de su compromiso con las causas grandes sobre las propias, de lealtades superiores a las inmediatas y de visión de futuro administrada con pasión y sensibilidad por ese ente gestor que vino a ser un gobierno amigo de la esperanza.

Santiago Polanco Abreu, quien este 30 de octubre cumplió 90 años, fue el más joven de los líderes de la llamada Generación del 40 que transformó a Puerto Rico bajo el liderato inspirado de Don Luis Muñoz Marín. Era un líder natural desde muy joven, ocupó las más altas posiciones, desde presidente del Consejo de Estudiantes de la Universidad de Puerto Rico, a presidente de la Cámara de Representantes, a Comisionado Residente en los Estados Unidos y a candidato a Gobernador. Se quedó sin escenario y tiempo para hacer más.

Chaguín, el “gallito de Isabela” como se le conocía, representó la vinculación afectiva y solidaria con la izquierda democrática latinoamericana en República Dominicana, Costa Rica, Venezuela y Perú, siendo miembro de la facultad del Instituto de Educación Democrática fundado por don José Figueres, Presidente de Costa Rica.

Su gestión legislativa por cuatro términos, de afirmación puertorriqueña y de justicia social para los dejados del progreso, ejemplifica su compromiso con sus valores. Su gestión en la Convención Constituyente defendiendo la inclusión de la defensa de los recursos naturales queda como un legado a su pueblo anticipando el futuro. La magia de la política, donde con un solo acto se transforman miles de vidas cautivó su entendimiento.

Santiago Polanco Abreu

Pilares Fundamentales

“Doña Inés Mendoza de Muñoz”

“Cúidate, que sin tí Polanco Abreu se queda sin alas. Los hombres nunca se dan cuenta de estas cosas, aunque tienen un raro instinto de que hay con ellos una mujer sin la cual no pueden vivir, sin la cual serían mucho menos de los que Dios les destinó ser.” fueron las palabras que doñas Inés María Mendoza, utilizó en una carta dirigida a doña Viola Orsini. “Hay con ellos una mujer sin la cual no pueden vivir, sin la cual serían mucho menos de los que Dios les destinó ser”. Palabras que claramente destacan y refuerzan lo trascendental que fue doña Viola en la vida del representante Polanco Santiago Abreu. Doña Inés María, quien fuera la esposa de Luis Muñoz Marín, y doña Viola Orsini, esposa de Santiago Abreu, fueron dos pilares fundamentales que influyeron en la carrera política de sus esposos.

Para la década del 40 del siglo recién concluido, la participación usual de la mujer puertorriqueña en el mundo político era pasiva por reducirse a acompañar a sus cónyuges, si participaban en el proceso tras una candidatura. Eran muy pocas las que salían del molde tradicional, entre ellas las señoras Mendoza y Orsini.

Estos pilares del quehacer público del País, inculcaron y sirvieron de apoyo a dos de los protagonistas de la evolución en Puerto Rico como lo fueron Luis Muñoz Marín y Polanco Santiago Abreu, con su insigne lucha de transformación social y económica de Puerto Rico.

Como decía Doña Inés María Mendoza “no hay fuerza más poderosa que la de una mujer defendiendo el derecho y la justicia de su pueblo. No hay mayor hermosura que la de una mujer que con inteligencia, entendimiento e inalterable militancia defienda a su patria que son sus hijos, su gente, su pueblo”. Como guardianas protegieron la vida de su pueblo como la de su hogar. Esta empatía que destacaron de su humanidad reflejó la función maternal a favor de una agenda política-democrática de servicio al prójimo.



Santiago Polanco Abreu junto a esposa, la Sra. Viola Orsini.

Palabras del Dr. Ángel R. Rosa en la presentación del libro
Santiago Polanco Abreu: Compromiso y verticalidad en su lucha por Puerto Rico
Auditorio de la Fundación Luis Muñoz Marín
10 de noviembre de 2010



Cuando el licenciado Héctor Luis Acevedo me llamó para comunicarme la invitación de la Rectora Marilina Wayland para hacer la presentación esta noche, sentí una gran curiosidad por adentrarme en el mundo y el tiempo de Santiago Polanco Abreu. No conocía mucho del famoso “Chaguín”, quien durante mi niñez era muy recordado en Mayagüez por haber sido gran amigo del legendario cacique popular, Benjamín Cole. Intuí, que intuyendo en la vida de Chaguín me acercaba a un pedazo de la historia que nos ha marcado después de 1968.

El libro ha sido toda una revelación de aspectos poco conocidos en la historia del Partido Popular Democrático, develados desde la vivencia de un joven abogado que ascendió por la jerarquía del partido acompañado de su lealtad y simpatía. Lo más que me impresiona de Chaguín es lo genuino de su entrega para con las causas de la patria.

Algunos podrían pensar que Santiago Polanco Abreu es una figura trágica, no sólo por la forma en la que terminó su vida, si que también por el desenlace de una carrera política segada cuándo comenzaba a desplegar su carácter protagónico. Se me antoja, después la lectura de esta obra, que Polanco Abreu es una vida muy afín con el carácter del pueblo puertorriqueño. Su valor no está en los puestos políticos que alcanzó, sino en la creatividad profunda de una lealtad sin límites. En su último discurso, dirigido a la Asamblea del Partido Popular Democrático el 25 de julio de 1972, nos dio la clave de la fuerza que lo movía:

“Estoy con ustedes porque es obligación ineludible de cada popular poner su brazo, intelecto, y voluntad, sin reservas al servicio de su partido y de su pueblo. Y porque es indispensable para su propia vida, que este partido sepa y pueda nutrirse del sentimiento, patriotismo y devoción de todos los populares.”

Santiago Polanco Abreu, según nos cuenta su viuda Doña Viola en la entrevista que sirve de marco íntimo para este libro, fue un activista precoz. Había nacido en Bayamón, aunque toda su vida transcurrió en Isabela, el 30 de octubre de 1920. Todavía no se había graduado de la Universidad de Puerto Rico, cuando ya andaba visitando pueblos organizando aquella primera Juventud Popular, en la que tanta fe depositaba Muñoz. Así pues, además de que fue el único que se puso de pie el día que Doña Viola llegó por primera vez al hospedaje de Río Piedras dónde almorzaban, a la joven estudiante, descendiente de adversarios del Partido Popular, también le llamó la atención la pasión con la que Chaguín hablaba de la agenda transformadora de aquel partido político. En poco tiempo la joven Viola, contagiada por el entusiasmo de Chaguín, también se hizo Popular. Claro, algo también habría contribuido el amor que en 1944 los uniría en matrimonio.

Nos cuenta el editor en su prólogo, que la carrera política de Polanco comienza en agosto de 1948, al pedirle la dirección del Partido Popular Democrático que sustituyera al representante de Arecibo, Esteban Susoni Lens, quien había renunciado para unirse junto a su padre, Don Francisco Susoni, al Partido Independentista Puertorriqueño. En aquella época no existían las primarias y un abogado de Isabela podía sustituir a un legislador de Arecibo, si Muñoz lo decidía. Unos meses después era electo Representante por el distrito de Aguadilla-Isabela, en el que permaneció hasta 1964. Muñoz por su parte era electo Gobernador por primera vez también en 1948.

Su lealtad, que era el mejor rasgo de su personalidad, fue puesta a prueba por el Gobernador, poco después de la Revuelta Nacionalista, acaecida el mismo día que Chaguín cumplía 30 años, el 30 de octubre de 1950. Sucede que el Gobernador perdió la confianza en su Procurador General, Vicente Géigel Polanco y decide solicitarle y aceptarle la renuncia en una carta enviada al destituido funcionario en manos de su primo y vecino, el representante Santiago Polanco Abreu. A pesar de que el incidente causaría, duraderos resentimientos entre los parientes, Polanco cumple su encomienda. Quizás, hoy día no se entiende, pero en la época de

Polanco era necesario poner los asuntos del País por encima de consideraciones o afectos personales. Para Polanco estaba claramente definida la obligación del político de aceptar grandes sacrificios en aras de un objetivo superior de posteridad y futuro. Esa entrega absoluta nos la recuerda en su discurso de 1972:

“...como verdadero popular – Firmes en la decisión de continuar sirviendo orgullosos de la obra histórica que nos tocó desempeñar, y consientes de la aportación patriótica que todavía nos resta por hacer.”

Un poco después, se organizaría el proyecto político más importante que ha acometido nuestro pueblo. Mediante la aprobación en el Congreso de los Estados Unidos de la Ley 600, los puertorriqueños elegirían los delegados a una Convención Constituyente a los fines de que se redactase y aprobase una Constitución. Polanco Abreu fue elegido para representar en la Constituyente a su gente de Aguadilla e Isabela. El 17 de septiembre de 1951 -coincidentemente con la fecha en que había concluido la Convención Constituyente de los Estados Unidos en 1787, Polanco Abreu sube las escaleras del Capitolio, como el delegado más joven de la Convención. Tenía casi 31 años.

Fue elegido vicepresidente de la Comisión de Asuntos Generales, que redactaría el Artículo VI de nuestra Constitución, el De las Disposiciones Generales. Pienso que debe haber sido particularmente complicado redactar y aprobar este artículo, pues se trata de recoger importantes lineamientos del poder y responsabilidad del estado, sin que necesariamente caigan en la división republicana tradicional de los poderes constitucionales. Ese artículo de la Constitución es el que mejor recoge, luego del Preámbulo, el carácter y las aspiraciones del pueblo puertorriqueño.

Es como miembro de la Constituyente que comienza a aflorar el carácter y la determinación que hicieron de Polanco Abreu un político excepcional. Nos cuenta Carlos Ríos, cómo cuando se discutió la sección 19 del referido artículo, en la que se consagra el deber constitucional del gobierno del Estado Libre Asociado de proteger y conservar los recursos naturales, el constituyente y rector de la Universidad de Puerto Rico, Don Jaime Beñitez, levantó un cuestionamiento sobre la necesidad de incluir en el texto de nuestra “magna carta” una mera exhortación. Polanco Abreu se enfrentó a su antiguo líder universitario y con argumentos no menos intelectuales, defendió la disposición hasta prevalecer. Dijo en ese momento:

“No hay un error teórico. Estamos conscientes de lo que estamos haciendo. Estamos estructurando algo, la conservación del recurso natural. Puerto Rico es una isla. Debemos tener preocupación.

Cuán visionaria fue la aguerrida actitud del “Gallito de Isabela”. Cuánta razón tenía en preocuparse. ¡Qué poco de lo que él vio entonces hemos visto nosotros 60 años después! Nadie que no sea de lo que acá en San Juan llaman “la isla”, nadie que no haya estado en íntimo contacto con la tierra, que no haya “chupado caña de azúcar”, como dijo Chaguín en 1965 los puertorriqueños que lo homenajearon en Nueva York, podía haber exhibido tanto celo por la preservación de nuestros recursos naturales.

Concluida la Convención Constituyente y aprobada y promulgada la Constitución, Polanco Abreu retomó con gran entusiasmo su labor en la Cámara de Representantes. Reelecto en 1952, asumió la presidencia de la comisión de lo Jurídico y la vicepresidencia de la poderosa comisión de Hacienda. En 1957, reelecto por tercera ocasión, presidirá la comisión de Hacienda. Cómo nos cuenta el Dr. Luis González Vales, en su ensayo sobre Polanco el legislador, su gestión al frente de tan poderoso instrumento político se caracterizó por su meticulosidad y apego a las más estrictas normas de las finanzas gubernamentales. A la misma vez tuvo la oportunidad de poner su imprimátur en toda la legislación de trascendencia, pues se necesitaba su aval como custodio de la exclusiva responsabilidad de la Cámara de iniciar toda legislación sobre las rentas del estado. Todo lo realmente importante necesitaba su aval.

José Luis Colón y Néstor Duprey dan cuenta en un capítulo sobre las incidencias parlamentarias de Santiago Polanco Abreu, de el trabajo del joven legislador, que podía ser hijo de los más destacados líderes legislativos. Intervino en la legislación de adopción en Puerto Rico, el establecimiento del Sistema Riego del Valle de Lajas, la rehabilitación de la zona histórica del Viejo San Juan, la creación de los servicios de televisión del Pueblo de Puerto Rico (WIPR, canal 6), la ampliación de la cubierta de los beneficios del Fondo del Seguro del Estado, la

construcción de más salones de clases en el país, la modificación mediante referéndum del margen prestatario del Estado Libre Asociado y la creación de la Administración de Terrenos, entre otras. Llama la atención particularmente el debate del 15 de marzo de 1960, sobre una resolución de la autoría de Don Ernesto Ramos Antonini, para protestar contra la intervención de la Administración Eisenhower en la política nuestra interna. El Secretario de Prensa del Presidente había hecho unas expresiones en cuanto al respaldo de este a un partido de la oposición en las elecciones de ese año. Eisenhower acababa de hacer escala en Puerto Rico en ruta a su gira de "buena voluntad" por América Latina. En sus expresiones al Cuerpo, Polanco Abreu estipula:

"...para enfrentarse a esta Resolución y juzgarla en todas sus proposiciones, uno no puede situarse en una de tres alternativas...: no puede comparecer a este Cuerpo a defender la misma con complejos colonialistas,... tampoco... con vanidades de últimos libertadores. No puede comparecer... con complejos de asimilismo. Tiene uno que tener la justa posición que le impida caer en todas las inhibiciones que produciría cualquiera de estos tres estados emocionales.

Más adelante añade, y ustedes me dispensan que me extienda en el relato de este incidente, pero da una clave importante del pensamiento de Polanco:

Nosotros no creemos en el asimilismo. Nosotros no creemos en el separatismo. Pero para mí lo verdaderamente importante... es la lección de educación que pueda llegar al Pueblo de Puerto Rico. Tenemos que ayudar todos los puertorriqueños a romper, a liquidar, a terminar el lastre del complejo colonial que todavía muchos puertorriqueños tienen. Y yo proclamo..., que el Partido Popular es el único que defiende el concepto de la verdadera puertorriqueñidad y que propugna por terminar los complejos coloniales en Puerto Rico."

Así era Chaguín, puertorriqueño sin complejos.

En su función como parte del liderato Popular, Chaguín Polanco cumplió una labor muy delicada y cercana al corazón de demócrata empedernido de don Luis Muñoz Marín. Eran los tiempos de la Guerra Fría y la democracia no era, como es hoy, agenda política en América Latina. El saldo de la post-guerra era una política exterior estadounidense hacia la región, más preocupada por detener el comunismo que por proteger la democracia, o por combatir el hambre y la pobreza y la explotación imperialista. Desde Puerto Rico Muñoz servía de apoyo y eje para una insipiente política norteamericana a favor de una izquierda democrática en América Latina.

Néstor Duprey, en un ensayo digno de una publicación separada, describe el involucramiento cauteloso, pero comprometido del gobierno de Luis Muñoz Marín en apoyo de los movimientos democráticos en Venezuela y República Dominicana y sus relaciones con otros partidos y gobiernos democráticos como el APRA en Perú y el gobierno de Don Pepe Figueres en Costa Rica. A iniciativa de este último se había creado un Instituto de Educación Política en San José, con la colaboración de la CIA, y del gobierno de Muñoz en Puerto Rico. Corrían los tiempos de la Alianza para el Progreso y Puerto Rico jugaría un papel determinante en la capacitación de los defensores del modelo norteamericano.

Quizás porque advertía las inquietudes intelectuales de Polanco Abreu o porque confiaba en sus dotes para relacionarse con los demás, Muñoz fue confiando cada vez más en Polanco para que le representara como interlocutor con la izquierda latinoamericana. Chaguín sería instrumental junto a su incondicional aliada, Doña Inés, como nos cuenta Julio Quirós, en facilitar el exilio de Rómulo Betancourt en Puerto Rico; así como en facilitar ayuda logística a los movimientos que luchaban por derrocar la sanguinaria dictadura trujillista en la República Dominicana.

En el recibimiento que se dio a Muñoz en la instalación del gobierno democrático de Juan Bosch en Santo Domingo, tuvo mucho que ver la mano componedora, cual aceite lubricante, de Santiago Polanco Abreu. Producto de esos años de brega latinoamericana fueron las excelentes relaciones que mantuvo con casi todos los gobiernos democráticos de la región, que luego le permitieron accesos en sus años de Comisionado Residente, solamente superados por los del mismísimo Muñoz.



Santiago Polanco Abreu

El 9 de enero de 1963, falleció repentinamente el Presidente de la Cámara de Representantes, Don Ernesto Ramos Antonini. La muerte de Ramos ocurrió en medio de una disputa pública por unos señalamientos del Contralor en su contra y en pleno período de distanciamiento del Presidente de su partido y Gobernador de Puerto Rico. Ramos había sido el Vicepresidente vitalicio del PPD y se le consideraba heredero natural del liderazgo de Don Luis.

José Luis Colón, narró en un muy cuidadoso ensayo la pugna que se desató por la sucesión de Ramos en la Cámara, entre el vicepresidente del Cuerpo, Jorge Font Saldaña y el presidente de la comisión de Hacienda y promesa de la nueva generación, Santiago Polanco Abreu. Colón titula su ensayo "Una lucha fraternal", pero leyendo su texto se da uno cuenta de la ironía del título. Font Saldaña era parte de la vieja guardia del Partido y Chaguín era visto como alguien joven con muchas ambiciones. Comoquiera, Polanco Abreu se impuso para la Presidencia en una tercera votación con 25 votos a su favor y 19 para Font Saldaña.

Con su llegada al prestigioso puesto de Speaker, comenzaron los problemas en la fulgurante carrera de Polanco Abreu. Alrededor de su elección circularon rumores del favoritismo de Muñoz. Los seguidores de Font Saldaña se referían al Speaker como "un plato llano", tratando de reducir su capacidad intelectual y pensamiento ideológico. La hasta entonces desconocida intención de Muñoz de retirarse del poder en 1964, pondría al Speaker en una posición ventajosa para aspirar al liderato máximo del país. Pero el destino demostró que esa sería su prueba más dura. Una de la que nunca lograría sobreponerse.

Como Speaker, Polanco Abreu disfrutó por corto tiempo de un púlpito preferente para influenciar las decisiones gubernamentales y los procesos internos del PPD. Comenzó a proyectarse como un líder con carisma. Sus buenas relaciones con las minorías le hicieron más efectivo en su trabajo legislativo. Tal era su respeto por el derecho de las minorías que, según Doña Viola, el portavoz de la minoría republicana, Don Leopoldo Figueroa, veterano de mil campañas, legislador desde 1904 bajo la Ley Foraker; cuando visitaba Isabela en campaña en seguida llamaba a Polanco para comer juntos y luego cada cual iba a su mitin. Todo esto sucedía a pesar de la dureza con la que Polanco trataba a los estadistas por su afinidad con las dictaduras latinoamericanas.

De su época como Speaker se destacan también sus mensajes serios y profundos, el mejor de los cuáles se incluye como apéndice del libro. Se trata del discurso titulado "Educación y Cultura" pronunciado en la Universidad Interamericana el 2 de marzo de 1963, pocas semanas después de haber asumido la Presidencia. Ese pronunciamiento sirve para aquilatar la profundidad con la que Polanco Abreu entendía y reflexionaba la realidad puertorriqueña. De este mensaje me parece propio destacar la siguiente cita:

"Pueblos pequeños como el nuestro tienen que hacerse de la convicción de que la sabiduría es más fructífera que la fuerza; y que la sabiduría ejercitada con humildad es más poderosa que la fuerza emanada de la soberbia.

Polanco aprovechó también la Presidencia de la Cámara para fortalecer su imagen en el continente latinoamericano. Ya no sólo era el hombre de confianza de Muñoz, si que también ostentaba una de las más altas posiciones en la jerarquía constitucional puertorriqueña. Eso le abría puertas.

El 16 de agosto de 1964, en el viejo Isidoro García de Mayagüez, Luis Muñoz Marín le hizo un gran servicio a la democracia puertorriqueña. Después de 16 años en la gobernación —los mismos de Polanco en la Cámara— Muñoz decidía que era momento de un cambio generacional e intentó una institucionalización del PPD sin su figura en La Fortaleza. El portavoz popular en el Senado, Luis Negrón López y Polanco Abreu despuntaban como los sucesores. Muñoz optó por una sucesión administrativa, nombrando candidato a su hombre de confianza, Don Roberto Sánchez Vilella.

La decisión fue comunicada a Chaguín por Sánchez Vilella en el Mayagüez Hilton. El Secretario de Estado también le comunicaba la voluntad de Muñoz de que abandonara su puesto en la Cámara y se fuera a Washington como Comisionado Residente. Luis Agrait nos describe como Sánchez Vilella había exigido a Muñoz que le sacara del camino a los que podían opacar su ascenso al liderato máximo. Aquello supuso el derrumbamiento de lo que a Chaguín le había tomado una vida construir.

Aceptó sabiendo que se le escapaba entre los dedos la posibilidad la Gobernación. Se fue a Washington y cumplió su labor a cabalidad. Defendió como pocos el Estado Libre Asociado, se echó sobre sus hombros la representación de las comunidades puertorriqueñas en Estados Unidos, desarrolló relaciones en el Congreso que por mucho tiempo ayudaron a servirle a su pueblo y fortaleció su influencia a favor de los regímenes democráticos en América Latina. No se limitó a posar como si fuera otro miembro del Congreso.

Pero en el fondo nunca le gustó ser Comisionado. Washington lo alejaba de su gente, de su familia, su partido y de su anhelo de servir en posiciones en las que pudiera tocar directamente a sus compatriotas. En julio de 1967 le escribía a Muñoz:

Me siento bastante (tal vez demasiado) defraudado. Trabajo solo. No tengo quien me ayude. He querido llevar una buena imagen (realidad) de lo que pasó en Puerto Rico el 23 de julio, pero es imposible hacerlo. ...Usted sabe que estoy aquí por servirle a Puerto Rico, al Partido y a usted. Si regreso a Puerto Rico, no aspiro a nada, sólo servirle a Puerto Rico y a usted.

Al surgir los problemas entre el Gobernador Sánchez Vilella y Muñoz, Chaguín pensó que era buen momento para intentar una vez más la Gobernación. Viajaba constantemente a Puerto Rico. Visitaba los pueblos. Permitió que en Arecibo, Darío Gotilla; en Mayagüez, Benjamín Cole; en Isabela, Juan Hernández Ortiz; en Aguadilla, Joaquín Acevedo; en San Lorenzo, Jesús Santa fueran organizando los "Gallitos" de Chaguín. Se dirigió a los puertorriqueños por televisión y hasta les adelantó un programa de trabajo que bien valdría visitar en este siglo XXI.

Mayra Rosario Urrutia aporta una de las obras maestras de este libro. Su ensayo crítico y desapasionado sobre las aspiraciones fallidas de Polanco en 1968, es una ventana amplia a este período de nuestra historia política, desde una perspectiva refrescante y bien documentada. Cuando en la Asamblea del Hiram Bithorn, el 21 de julio de 1968, las maquinarias partidistas aplastaron a Sánchez Vilella, soslayaron a Polanco y proclamaron a Negrón, que en realidad tenía más apoyo, el final de esas tres carreras políticas había llegado. El PPD caería víctima de su sobreconfianza en el poder.

La asamblea le pidió a Polanco Abreu que volviera a postularse a Washington. Nuevamente su sentido de la lealtad al Partido y a Muñoz lo llevó a aceptar, sin tener ganas. Al aceptar la nominación resumió su ánimo con la frase: "grandes causas requieren grandes sacrificios y vuelvo a Washington".

En este punto tiene uno que preguntarse ¿qué extraña fuerza puede llevar a un hombre a actuar en contra de su voluntad, sabiendo que es un error? ¿Le faltó valor a Polanco Abreu para revelarse contra el utilitarismo decadente de aquella maquinaria política? Bueno, es una forma de verlo. Yo prefiero concluir que esa extraña fuerza era un hondo sentido del patriotismo.

Conocemos el desenlace de esta historia luego de la primera derrota Popular. Polanco se retiraba de la política.

Ya retirado, se dedicaría a su familia y a practicar su profesión. Seguirá con atención los acontecimientos políticos pero ya no volverá a intervenir públicamente en ellos. En un ensayo reproducido como colofón de este libro, José Arsenio Torres, escribiendo en el marco de los días posteriores a la muerte de Polanco en enero de 1988, lo describe como el "optimista triste." Quizás esa tristeza era la de un potencial sin desplegarse al máximo; la de un alma destinada a servir sin poder culminar su misión. Concluyo que en esa tristeza perdió Puerto Rico.

Comparto una reflexión final. ¿Qué haría hoy Chaguín Polanco Abreu si tuviera la oportunidad de incursionar en el debate público, al percatarse que muchos de los problemas que el adelantó en su programa de 1968 siguen sin resolverse? Creo que llamaría los puertorriqueños a la unidad. A no dejarnos arrebatados por el tanto sacrificio, pero con menos complejos logró su generación. Trabajaría por la justicia social que hemos perdido. Justicia social que no es hoy calzar pies descalzos, ni alimentar estómagos hinchados de lombrices. Es rescatar a los que se nos pierden en la droga, crear empleos para combatir la dependencia, educar bien a nuestras juventudes para que tengan éxito en la vida, darle salud a los que no pueden pagarla. Polanco trabajaría, en fin, para volver a transformar las esperanzas del pueblo en las realidades de nuestro tiempo.

Culmino esta noche citando nuevamente el último discurso de Polanco Abreu, el de julio de 1972 en el Hiram Bithorn:

“Vivimos hoy una profunda y casi alarmante ‘crisis de confianza’.

**Crisis de confianza porque el partido en el poder demuestra una incapacidad casi absoluta para au-
nar voluntades; y movilizar y encauzar sus energías y ponerlas al servicio del país.**

**...La grandeza de un pueblo no se mide por el volumen de sus apetitos. Se mide por la nobleza de
sus sueños y la magnitud de sus sacrificios. La obra de un partido no puede ser tan solo ofrecer sino, por el
contrario EXIGIR. Ofrecer más a todos es politiquería. Exigir más de cada uno, es PATRIOTISMO.**

¡Que vigente sigue estando Santiago Polanco Abreu!

¡Muchas Gracias!



El Comisionado Residente de Puerto Rico en los Estados Unidos, Hon. Santiago Polanco Abreu, saliendo de la Casa Blanca en Washington, D.C.

JUNTE DE ESTUDIANTES DE TRES UNIVERSIDADES

CON MOTIVO DE LA PRESENTACION DEL LIBRO SANTIAGO POLANCO ABREU

Índice

Joel Pizá

Santiago Polanco Abreu; joven político

Saritza Rivera

Santiago Polanco Abreu; el legislador

Jean Peña

Santiago Polanco; exilio político

Pablo Hernández

Santiago Polanco; El presente en el pasado: Chaguín '68 y Puerto Rico '11

Elvin Calcaño

Santiago Polanco; Polanco Internacionalmente

María Emilia Ortiz

Santiago Polanco; Influencia de la mujer en Polanco Abreu



*** Santiago Polanco Abreu en una reunión del Comité Municipal del P.P.D. en Isabela

Santiago Polanco Abreu: Joven Político

Joel Pizá

Universidad Interamericana de Puerto, Recinto Metro



Quisiera que me acompañaran en un viaje en el tiempo, específicamente al año 1944. En semejante viaje, nos detenemos en el municipio de Isabela, donde se está llevando a cabo una caravana política. Llegamos en un año de elecciones. En dicho municipio nunca había ganado un partido político que no fuese el republicano y el partido popular democrático poseían un gran respaldo del pueblo puertorriqueño. Mientras caminamos entre la gente, nos damos cuenta que llevan con acciones de burla un coche con un bebe adentro y el bebe tenía un bobo. Mientras llevaban el coche gritaban: " ¿Que ese niño nos va a ganar las elecciones?" Perdonen mi sinceridad damas y caballeros, pero que vergüenza ajena. Sin duda alguna a esa persona, a la que se están mofando comparándolo con un bebé, debe ser un perdedor, debe ser un don nadie. A un buen líder nunca lo compararían con un bebé. Pero al regresar al futuro el 20 de enero del 2011 admito que me equivoque. Aquel niño en el coche si ganó las elecciones, aquel niño era Santiago Polanco Abreu luchando contra la opinión pública en sus años de juventud. Tenía 23 años de edad, era muy joven para ser un candidato político, pero en dicha elección, dirigió la campaña política en su pueblo Isabela para el partido popular democrático y fue por primera vez que ganaba un partido político que no fuese el republicano. Con apenas 23 años de edad fue protagonista de la historia.

No es ninguna sorpresa que muchos de los puertorriqueños no sepan quien fue Santiago Polanco Abreu y es cuando deben resonar las palabras del ilustre Jaime Benítez diciendo: " Santiago Polanco Abreu no merece el olvido"

En la juventud es donde se forma el futuro del hombre. Donde el carácter se va forjando para crear la esperanza o la desgracia del Puerto Rico del mañana.

En sus años de estudio se destacó como un líder natural. Fue presidente de su clase de octavo grado y presidente de su clase graduanda de cuarto año. Como diría su familiar y amigo, José Enrique Ayoroa Santaliz : " destacándose donde quiera" quien hablando de su familia expresa : "Eran muchachas y muchachos criados sumamente, sin mayores frustraciones, resentimientos o traumas. Con un gran contento de vivir y un profundo sentido de pertenencia familiar"... "Así fue el joven Chaguín"... "bueno al puño, amante de las riñas de gallo, osado apostador y es ahí que se le da el nombre del: "gallito de Isabela".

El joven Santiago Polanco Abreu llega a la universidad en medio de la recesión de los años treinta. Para ese tiempo, había menos de seis mil estudiantes universitarios en la universidad de Puerto Rico. Su padre, veterano de la guerra hispanoamericana, recibía una pensión de treinta dólares la cual le daba a Chaguín para que fuera a estudiar a la universidad. Para aumentar sus ingresos, trabajó como ujier en el teatro y también trabajó en la biblioteca de la universidad.

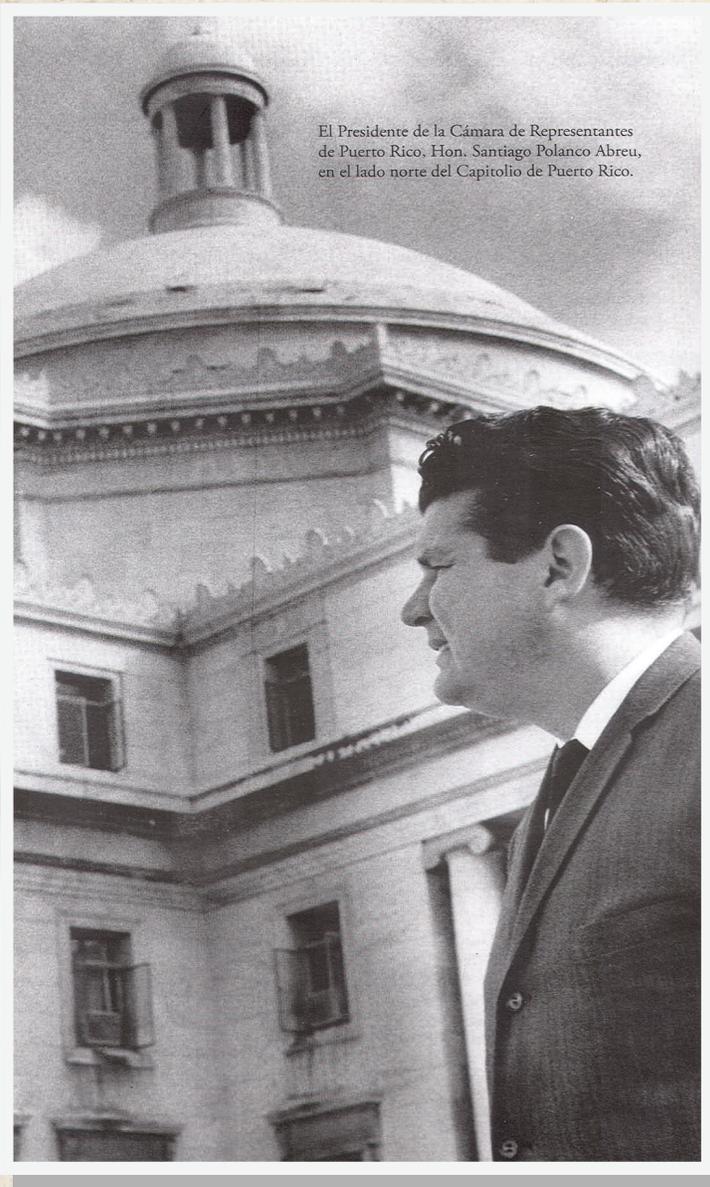
El consejo de estudiantes de la universidad de Puerto Rico se crea en el 1941 asumiendo la presidencia Yamil Galib. El joven Santiago Polanco Abreu llegó a hacer el tercer presidente de dicho consejo sucediéndole a Pedro Muñoz Amato. Fue el Consejo que él presidía que le hizo la bienvenida al recién nombrado rector y luego presidente de la universidad: Jaime Benítez y desde ese día surgió una calurosa amistad.

Una de las obras más significativas de Polanco Abreu en el consejo de estudiantes fue la creación de un fondo de becas para jóvenes de escasos recursos. Atraves de esas becas, muchos jóvenes pudieron completar sus aspiraciones profesionales.

Como jóvenes, es imposible no hablar un poco sobre aquella chica que Polanco Abreu miraba con más detenimiento que a las demás. Mientras unas jóvenes almorzaban en una casa que también servía de hospedajes para hombres jóvenes, la dueña de la casa las presenta frente a un grupo de muchachos en el comedor. Solo Santiago Polanco Abreu se puso de pie ante semejante salutación. Eso le llamo la atención a Doña Viola Orsini. Luego Chaguín utilizaba estrategias como invitarse solo a refugiarse en la sobrilla de las muchachas en unas justas intercolegiales lluviosas y entre almuerzos y actividades terminaron cansándose el 22 de julio de 1944. Lo rechazan en el ejército por problemas de salud. Padecía de una alergia al trigo, y pudo comenzar su carrera de abogado. Se gradúa de abogado en 1943 y en dicho año, luego de pasar la reválida, establece su bufete en Isabela.

El presidente de la convención constituyente, Antonio Fernós Isern, nombra a Santiago Polanco Abreu el 25 de septiembre de 1951, vicepresidente de la Comisión de Disposiciones Transitorias y Asuntos Generales que presidía Yldefonso Sola Morales. También es nombrado miembro de la comisión de la rama judicial que la presidía Ernesto Ramos Antonini. Siendo el más joven de la convención constituyente, con apenas 30 años, se le delegan posiciones de gran responsabilidad. Lo que denota que era competente, Inteligente y capaz para dirigir a Puerto Rico por caminos de éxito. Desde su posición en la convención constituyente se vio envuelto en numerosos debates, en especial, la victoria que obtuvo frente a su gran amigo Jaime Benítez sobre la controversia de que se debía poner la protección de los recursos naturales a rango constitucional. Posición que Chaguín favorecía. Una enseñanza para nosotros los más jóvenes al transmitirnos el mensaje de que al tener diferencias con los más longevos y con aquellos que poseen mucho más erudición, el debate siempre será bienvenido cuando se lleve con respeto, cordialidad y fundamentos.

Nadie tome en poco tu juventud. Nadie te menosprecie. Cuando te sientas amilanado e intimidado con la longevidad y escasas de experiencia, recuerda a Polanco Abreu. El demostró que en el campo donde hay que tener mucho más experiencia no es en el de las credenciales, aunque son indispensables, sino en el campo del coraje y la gallardía para producir cambios. Como el diría: "la grandeza de un pueblo no se mide por el volumen de sus apetitos. Se mide por la nobleza de sus sueños y la magnitud de sus sacrificios". Díganme damas y caballeros si esos sueños nobles no se gestan en los años de juventud. Díganme damas y caballeros que si la gran parte de esos sacrificios no se hacen en los años de juventud. Aunque sirvió a Puerto Rico desde estructuras de mármol, no dejo que eso sustrajera los sueños más nobles de su juventud. Olvidándose en ocasiones del lugar donde había llegado; pero nunca se olvido de donde salió. Como lo expreso en una ocasión mientras recibía el premio de ciudadano del año en la ciudad de Nueva York: "El mundo en que nacimos jamás volverá a ser el que fue. Fácil sería, pues, pensar que dentro de estas circunstancias, podríamos olvidarnos de lo que somos; de nuestros valores propios; de nuestra idiosincrasia de pueblo. Pocos problemas, si alguno, son más importantes para mí que determinar la significación de ser puertorriqueño."



El Presidente de la Cámara de Representantes de Puerto Rico, Hon. Santiago Polanco Abreu, en el lado norte del Capitolio de Puerto Rico.

El joven Santiago Polanco Abreu, al ver a los niños ir a la escuela, pero sin zapatos decía: “¿Acaso no podemos hacer las dos cosas a la vez ?” El nació en un Puerto Rico pobre en el aspecto económico, pero rico en voluntad y el coraje para hacer de nuestra isla una mejor. En la actualidad vivimos en lo opuesto. Siendo más ricos en el aspecto económico pero más pobres en la voluntad de hacer cambios. Es entonces que en contacto con el pasado, como en momentos como este, se ecualizan las fuerzas para crear la formula necesaria del éxito. La mezcla de sustraer lo bueno del pasado y sumarlo con lo bueno del presente para construir un puerto rico integral en todos los sentidos. Como decía Polanco Abreu: “¿Acaso no podemos hacer las dos cosas al mismo tiempo?”

Santiago Polanco Abreu: El Legislador

Saritza Rivera

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras



Hay hombres que son grandes por naturaleza. Hombres que por el simplemente hecho de ser no pasan desapercibidos. Hombres que hacen historia. Hombres que sus obras hablan por sí solas. Uno de ellos fue Santiago Polanco Abreu.

“Chaguín”, un jibarito de Isabela que personificó al servidor público de su época en todo el sentido de la palabra. El comprometido verdaderamente con su pueblo dispuesto a escucharle, a trabajar por él y para él. Aquel, con el que el pueblo se puede identificar y reconocer. El compañero y el adversario con un torrente de sensibilidad humana. Ante todo leal a sus creencias, a sus ideales y a su pueblo. Un líder político sumamente claro de su responsabilidad.

Sus iniciativas, su compromiso y sus particularidades lo llevaron a lograr su vocación, servirle a su pueblo, siendo respaldado por esos líderes de la historia puertorriqueña que aun recordamos. Su necesidad de contacto de gente, su motivación de ayuda y su búsqueda incansable de soluciones lo convirtieron en un mediador y un agente de cambio, primero como Presidente del Consejo de la Universidad de Puerto Rico, luego en la Constituyente y como representante en la Cámara Baja del país que tiempo después inesperadamente presidió.

El liderazgo le caracterizaba y lo hacía muy difícil de opacar. Para el 48' se convierte en uno de los representantes más jóvenes de la Cámara. Chaguín entra a la Cámara de Representantes por el distrito de Arecibo a sustituir a su compañero Esteban Susoni Lens. Una vez allí presidió la Comisión de Elecciones fue integrante de las comisión de hacienda, jurídico civil, servicio civil, entre otras. De ahí en adelante su trayectoria como representante fue brillante, sin comparación mínima con lo que vemos hoy.

En una ocasión cuando ya era Vicepresidente de la Comisión se debatía aumentar la cubierta del Fondo del Seguro del Estado sin hacer un estudio actuarial, Chaguín como defensor de la clase obrera interviene diciendo:

“A la clase obrera hay que servirle con lealtad. A la clase obrera hay que servirle con conciencia bien informada, y la conciencia bien informada la da un estudio actuarial. A mí no me preocupa, señor Presidente, que me diga que yo actúo por disciplina de partido. Nosotros aquí no estamos actuando por disciplina de Partido. Estamos actuando por la disciplina que impone una conciencia y una mente bien informada. Y para mí eso es responsabilidad... Aquí no podemos actuar sino a base de conciencia serena, para servir de verdad, sin titubeos, señor Presidente a la clase obrera.”

Santiago Polanco Abreu entrevistado por periodistas en el programa *Ante la prensa*, transmitido por los canales 6 y 3 del Servicio de Radio y Televisión de Puerto Rico (WIPR).



Eso habla mucho de un ser humano y de un profesional, su sentido de responsabilidad y es aun mayor de admirar la capacidad de alguien de respetar, apoyar y entablar una amistad con personas de ideales contrarios como lo hizo con Leopoldo Figueroa, líder de la minoría del Partido Estadista Republicano. Uno y otro sentían un respeto mutuo y no dudaban en apoyar o criticar legislaciones que cualquiera de los dos presentaba a la cámara así como fuera necesario. Para ambos, las líneas de partido no eran lo suficientemente anchas como para impedir que trabajaran en equipo para sacar adelante a Puerto Rico. Para Santiago Polanco Abreu era admirable la crítica de la minoría y al finalizar una de las muchas sesiones llego a expresar: "Para mí, si hermoso es el gesto de la minoría cuando concurren en el pensamiento de la mayoría, mucho más hermoso es cuando se enfrentan con critica y razonamiento válido para mejorar una legislación."

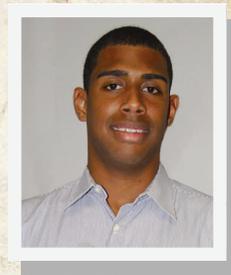
Pero su paso por la cámara no fue libre de retos. Para el 63' le tocó enfrentarse a su compañero Jorge Font Saldaña, Vice-presidente de la Cámara en ese momento. La muerte le había llegado a Ernesto Ramos Antonini y ahora tocaba elegir a un nuevo Presidente de la Cámara. Inmediatamente Santiago Polanco Abreu y Jorge Font se vieron inevitablemente mencionados y postulados como candidatos para la presidencia de la cámara baja. La votación fue verdaderamente, al final salió airoso nuestro querido "gallito de Isabela". Inesperadamente Chaguín se vio nombrado como segundo Presidente de la Cámara de Representantes bajo el Estado Libre Asociado de Puerto Rico. Fue grande su sorpresa por su desinterés previo hacia el puesto, la cual expresó a la prensa en las siguientes declaraciones: "se me ha honrado con algo que Dios sabe que ni aspiraba ni esperaba."

Santiago Polanco Abreu dio cátedra hasta el final de su carrera como legislador en 1963 de lo que es ser un legislador y un servidor público. Llego el momento de recordarlo, de revivirlo y poner en práctica lo que el escritor Paul Gerald un día mencionó: "Llegará un día que nuestros recuerdos serán nuestra riqueza". El recuerdo de nuestra historia es nuestro mejor tesoro para crear un mejor mañana. Hagámonos ricos de sabiduría conociendo nuestra historia a través de Chaguín Polanco Abreu, hagámonos ricos conociendo a un político de altura.

Santiago Polanco Abreu: Exilio Político

Jean Peña

Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto Metro



“La grandeza de un pueblo no se mide por el volumen de sus apetitos. Se mide por la nobleza de sus sueños y la magnitud de sus sacrificios. La obra de un partido no puede ser tan solo ofrecer, sino, por el contrario **EXIGIR**. Ofrecer más a todos es politiquería. Exigir más de cada uno, es **PATRIOTISMO**”¹ palabras del Lic. Santiago Polanco Abreu. Ante un mundo cambiante y lleno de adelantos, muchas veces se pierde la razón de ser que tenemos uno y cada uno de nosotros, durante nuestra estadía en la tierra. Una estadía que puede ser placentera, llena de logros y experiencias, que sin duda alguna **perduraran en nuestras mentes** y serán **borradas por el tiempo**. Para otros, esa estadía no es del todo feliz ya que estos se enfrentan a una marejada de desventajas sociales, y problemas que son producto de **malas decisiones de aquellos que decían tener buenas intenciones**.

“Preciosa te llaman los barcos que cantan tu historia” son las palabras plasmadas dentro del lenguaje universal, de nuestro gran autor Rafael Hernández. Son precisamente 5 siglos de historia, **que unen a un pueblo en sus venas y a la vez es separado por colores**. Sin duda alguna Polanco Abreu dejó con su ejemplo, mucho más que esas venas que nos unen. Con una lucha por su pueblo desde su juventud, hasta lo que él consideró un exilio político; la figura de este líder será recordada aún con el pasar del tiempo. Nosotros los jóvenes tenemos una encomienda con el país. El líder toma decisiones pensando más allá del momento inmediato. Y he ahí la visión que debemos tener los del presente, para mejorar las huellas de los gigantes del pasado, y lograr así un Puerto Rico de Futuro.

Chaguín quien había servido por más de 10 años en la Legislatura, de un momento a otro se enfrentó a un gran cambio; él lo llamaba “El Exilio Político”. Quizás se pregunten el ¿por qué? Chaguín consideraba la posición de Comisionado residente como un exilio político? A este joven *le gustaba el campo político aquí en Puerto Rico, de ver a la gente, de recibirlos en su oficina, de resolver los problemas, la función legislativa que a él le encantaba, ese era su medio*². No obstante este entendía que la necesidad de un individuo no va por encima de las necesidades de muchos. Es por ello que acepta la candidatura al puesto de Comisionado Residente en las elecciones de 1964, ganando por una amplia mayoría.

Es curioso como Chaguín tan pronto se establece en Washington D.C, se propone conocer al menos 5 congresistas nuevos al día. Lo que tuvo como efecto dómimo que se creara grandes lazos de amistad con los mismos, incluyendo adversarios, miembros que conocían muy poco de Puerto Rico, presidentes de las comisiones que atendían asuntos sobre Puerto Rico y hasta al Vice Presidente de los Estados Unidos en ese entonces; Hubert H. Humphrey. Luis E. Agrait Betancourt, quien fue ayudante de Polanco Abreu durante su incumbencia como Comisionado Residente en Estados Unidos, relata dentro de su ensayo uno de los logros más importantes que obtuvo Chaguín en esa primera fase.

¹ *Discurso del 25 de Julio de 1972, estadio Hiram Bithorn.*

² *Entrevista del Lic. Héctor Luis Acevedo a Doña Viola; Santiago Polanco Abreu compromise y verticalidad en su lucha por Puerto Rico, p.134.*



*El cultivo de amistades y las buenas relaciones personales ayudó a impulsar legislación favorable a Puerto Rico como, por ejemplo, la reversión de terrenos federales a la isla.*³ La figura de Chaguín juega un rol importante en la aprobación de la Ley del Salario Mínimo de 1966. Logra esto de una manera muy audaz todo con el fin de ayudar al pueblo Puerto Rico. Eventualmente apoyo como tarea del Comisionado Residente la comisión de status. Dicha comisión redacta un informe el cual serviría para aprobar la celebración de un plebiscito el 23 de Julio de 1967.

Claramente el legado de una generación que busco el bienestar de un país, antes que sus ganancias personales, son una digna representación de lo que es ser puertorriqueño. Chaguín luchó por lo que más amaba y eso era su tierra, sus gallos, su gente y su partido. Es él quien expresa que *Puerto Rico no podrá descansar hasta que no haya creado trabajos para sus desempleados, seguridad para sus trabajadores, educación para sus niños, y salud para todos. El mundo no se ha quedado estático mientras nosotros poníamos nuestras manos a la obra*⁴. Hay que entender el contexto y el entorno en que se desarrollaron muchos de nuestros líderes, al igual que los eventos históricos que han marcado nuestra cultura, tradición y costumbres.

Publico presente los jóvenes tienen en sus manos las herramientas y la energía que se requieren para reformar un viejo barco. Ese barco que ha navegado por mares llanos y grises tormentas, que no se ha detenido aún en la peor de las tempestades. Adquiriendo una riqueza de experiencias combinada con sentimientos que emergen de lo más profundo de nuestro ser. Chaguín dijo: *La Universidad descarga mejor responsabilidad mientras más se hace a la idea de que todos en un recinto-maestros, alumnos, administradores- son estudiantes ávidos de aprendizaje. Así se evita el profesor que dicta, el administrador que manda, el estudiante que autómatas se limita a anotar lo que se dicta. Una verdadera universidad, en plan de estudio, en marcha investigativa, en inquietud perenne de saber, en inquebrantable e inadulterado proceso de búsqueda y captación de la verdad, es lo que anhelamos que sean en todo momento estos centros de educación superior*⁵.

³ Santiago Polanco Abreu *compromiso y verticalidad en su lucha por Puerto Rico, La Educación Política de un Comisionado Residente; Luis E. Agrait Betancourt, p.382*

⁴ Santiago Polanco Abreu *compromiso y verticalidad en su lucha por Puerto Rico, La Educación Política de un Comisionado Residente; Discurso pronunciado por el Comisionado Residente de Puerto Rico Hon. Santiago Polanco Abreu, ante la División de Comercio Marítimo de AFL-CIO en Miami (5de Diciembre de 1967), p.687*

⁵ Santiago Polanco Abreu *compromiso y verticalidad en su lucha por Puerto Rico, La Educación Política de un Comisionado Residente; p.65. (ver citas)*



El presente en el pasado: Chaguín 68' y Puerto Rico 11'

Pablo Hernández

Universidad de Harvard, Cambridge, Massachusetts

PAVA. Polanco Abreu Victoria Asegurada. Con ese lema, Santiago Polanco Abreu inició su campaña para la gobernación el 10 de marzo de 1968 frente a 5,000 simpatizantes en Arecibo. Promovido y convencido de aspirar como una tercera opción unificadora ante las ya divisivas aspiraciones de dos compañeros de partido, Chaguín, comisionado residente por los pasados tres años, se lanza a la contienda como alternativa a Luis Negrán López –candidato de la maquinaria popular– y el gobernador Roberto Sánchez Vilella.

Chaguín Polanco, desde entonces hasta hace poco, no fue más que una frase entre dos comas, una nota al calce o un paréntesis en la historia de las elecciones del '68 que vieron perder por primera vez al Partido Popular Democrático. Al evaluar la candidatura de Chaguín, sobresale su diagnóstico sobre –y propuestas para– Puerto Rico, las cuales nos corresponde reconsiderar cuatro décadas más tarde, concientes de que las buenas ideas no tienen marcas o colores ni vienen empacadas con fecha de expiración.

Resulta apropiado evaluar el contraste entre Chaguín el político y los políticos actuales. La campaña para la gobernación de 1968 fue sucia y dolorosa; estuvo plagada de acusaciones personales y violencia verbal y física. Esos detalles – convencionales, tradicionales y angustiosos – del proceso político en 1968 nos conducen a la conclusión casi obvia de que la política siempre ha sido sucia, incluso en los tiempos cuasi místicos de Muñoz Marín. Dada tal conclusión, es válido preguntarse: ¿Por qué nos acercamos al político de ayer con nostalgia y respondemos al de hoy con ira?



El político de ayer conocía los problemas del país, los aceptaba y presentaba soluciones. El de hoy no conoce los problemas del país, o los conoce cuando le conviene –cuando gobierna el otro partido. En el presente, no hay ideas, y cuando aparecen, no hay actores determinados para implementarlas.

Santiago Polanco Abreu tenía ideas y su récord reflejaba la voluntad necesaria para ejecutarlas. Aun siendo comisionado residente del partido en poder, Chaguín identificó los problemas del país, presentó ideas para confrontarlos e introdujo propuestas de innovación democrática en un partido cuyo apellido “Democrático” lucía cada vez más como un término llano en lugar de una característica.

Es necesario contrastar algunos diagnósticos y algunas propuestas de Chaguín como candidato a gobernador con el Puerto Rico de nuestra generación:

1. Chaguín habló de curar y prevenir la adicción a las drogas. Primero se previene, luego se cura. Que yo sepa, hoy, al igual que durante cualquier día de mis 19 años, el esfuerzo antidroga no previene y mucho menos cura, sino castiga –¡e ineffectivamente!

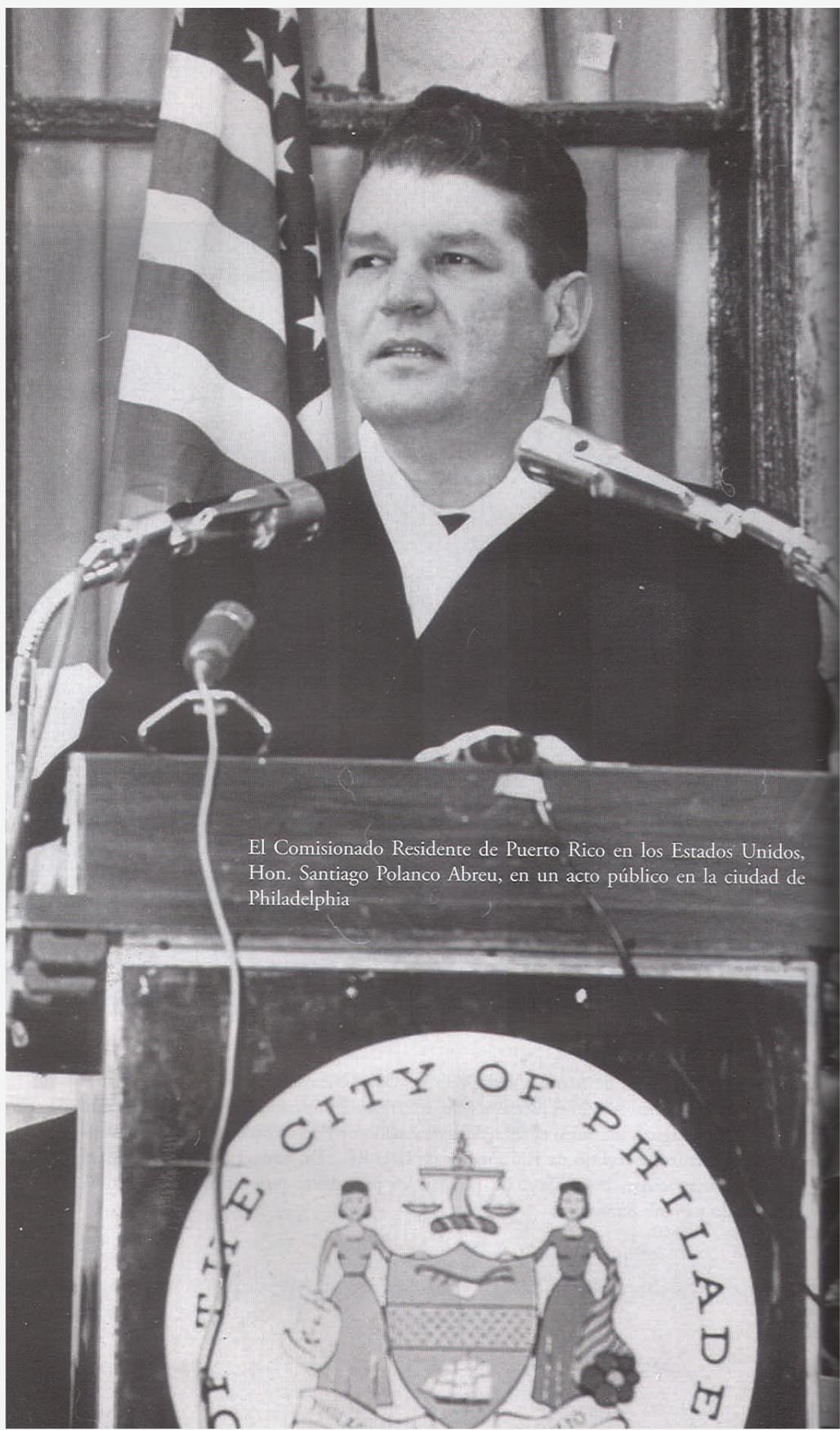
2. A Chaguín también le preocupaba “el énfasis desmesurado en el consumo innecesario”. Hoy estamos entre los países de menor crecimiento económico y aún tenemos el JC Penney más grande y el Macy’s que más vende en el mundo, en el centro comercial cuyos 11,000 estacionamientos se llenaron casi a capacidad consecutivamente durante el pasado mes.
3. Igualmente, Chaguín nos advirtió sobre “el crecimiento desordenado de las zonas urbanas”, y cuatro décadas más tarde, el Condado parece una vitrina de creatividad arquitectónica en lugar de una zona residencial, porque hemos construido sin planificación y sin conciencia de propósitos.
4. En el área de gobierno, Chaguín prometió elevar “la calidad y dedicación de los servidores públicos mediante más y mejor adiestramiento, condiciones de trabajo y remuneración, especialmente a los maestros, bomberos y policías.” Hoy se despiden servidores públicos, no se adiestra a los que permanecen, y los maestros se les obliga trabajar en escuelas decrepitas con ratas en los baños, cucarachas en los salones y sin remuneración proporcional a su importancia en la formación del alumno.
5. Por otra parte, en el campo de la democracia, Chaguín propuso un sistema de referéndum por iniciativa, en el que los ciudadanos puedan proponer legislación, obtener un número de firmas y llevarla a votación directa en referéndum. Hoy, según se comenta, la legislatura evalúa una reforma electoral en la que los puertorriqueños no podrán votar por un partido y por los candidatos de otro, lo que en el 2004 decidió una contienda cerrada para la gobernación. En lugar de ofrecerle al ciudadano mejores medios de expresión democrática, como recomendó Chaguín hace 43 años, en tiempos recientes limitan los medios y reducen las alternativas.
6. Por último, Chaguín recomendó "que la Universidad reciba las máximas prioridades en su expansión económica" pero hoy la Universidad no expande, sino que disminuye, y ha dejado de ser máxima prioridad para convertirse en un circo político que cobra \$800 de entrada.

Chaguín perdió la contienda. Su exilio político en Washington no le permitía llevar a cabo la campaña que por años llevaba a cabo Negrón, ni le daba acceso a los recursos de la rama ejecutiva al alcance de Sánchez Vilella. Negrón prevaleció en la elección interna pero fue derrotado en la general. Sánchez abandonó el Partido y corrió bajo otra insignia, dividiendo así los votos del PPD. Chaguín, ejemplo hasta el fin, reconoció la derrota y aceptó la renominación al cargo de Comisionado Residente, expresando su frase célebre: “las grandes causas exigen grandes sacrificios”.

- Ante nuestra insatisfacción actual con la política y los políticos que reconocen los problemas cuando les conviene y les huyen cuando los deben atender;
- Ante nuestros compromisos con grandes causas tales como el fortalecimiento de la educación y la democracia, o la cura de males como la adicción y la mala planificación;
- Ante la adversidad que presenta el habernos malacostumbrado a los problemas delineados por Chaguín como características cotidianas de ser puertorriqueño;
- Nos corresponde reafirmar nuestra disposición al sacrificio y resolver los problemas nosotros, proveyendo soluciones en papel y teoría, y siendo soluciones en práctica.

Los invito a leer el libro editado por el Prof. Héctor Luis Acevedo. Tenemos mucho que aprender de Santiago Polanco Abreu.

Muchas gracias.

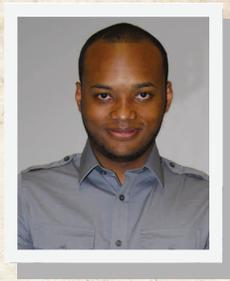


El Comisionado Residente de Puerto Rico en los Estados Unidos,
Hon. Santiago Polanco Abreu, en un acto público en la ciudad de
Philadelphia

Polanco Internacionalmente

Elvin Calcaño

Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto Metro



Ponencia basada en el artículo “Viajes por un campo de guerra: Santiago Polanco Abreu y la izquierda Democrática Latinoamericana” de Néstor R. Duprey Salgado.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial en 1945, con la amenaza nazi y su líder principal eliminados y fuera del tablero de los poderes mundiales, el mundo asiste al advenimiento de una de las épocas más tumultuosas e impredecibles de la historia reciente. Hablo de la Guerra Fría. Etapa histórica donde dos potencias con pretensiones hegemónicas, que a su vez resultaron vencedoras en la guerra antes mencionada, establecieron las formas en que los países del mundo se relacionaban y, creo no equivocarme, hasta la forma en que actuaban y pensaban grandes porciones de la población mundial de aquella época. Los dos protagonistas de esta guerra, donde ciertamente no sobraron los recios y sangrientos enfrenamientos bélicos directos que caracterizaron particularmente al continente europeo hasta el 1945, toda vez que se instauraron en el mundo nuevas formas y estrategias de enfrentamiento como las conspiraciones, los espionajes ultra secretos, la competencia por el espacio, la producción de material nuclear entre otros, dividieron al mundo en dos polos ideológicos opuestos: por un lado los Estados Unidos representando al mundo capitalista libre, democrático, plural y abierto; por el otro estaban los rusos —en aquel tiempo la URSS— representando al mundo comunista, dogmático, igualitario, centralizado, dirigista y beligerante. Esta realidad mundial no estuvo ausente en el acervo puertorriqueño de la época.

Luís Muñoz Marín, líder histórico y fundador del Partido Popular Democrático, trató de afectar el curso de la Guerra Fría en el Caribe. En esta época en Latinoamérica surgieron una serie de partiditos políticos de talante populista-nacionalista que intentaron ser una opción al totalitarismo y autoritarismo conservador de derecha como al marxismo de izquierda afiliado a la Tercera Internacional o Internacional Comunista. Se denominó como la izquierda democrática a la corriente a la cual pertenecían estos partidos. El Partido Popular se ubicó en esta corriente. En una entrevista realizada por el periodista Alex W. Maldonado a Luís Muñoz Marín con motivo de usar el contenido de la misma como parte de las memorias de éste último, dice Muñoz Marín que en su momento propuso el nombre de Partido Social Democrático porque éste era el nombre que utilizaban los partidos de la izquierda democrática latinoamericana en la época.

Desde finales de la década del '40 del siglo XX, pasando por gran parte del '50 y hasta finales de los '60, la gran mayoría de estos partidos actuaban desde el exilio en contra de dictaduras tiránicas militares que regían en Latinoamérica. De estos partidos, el PPD de Puerto Rico, era uno de los pocos que actuaban desde el gobierno. Desde el cuarenta Luís Muñoz Marín estableció relaciones de amistad con los opositores a la dictadura de Trujillo en la República Dominicana. En 1950 se celebra en La Habana la "Primera Conferencia Interamericana para la Democracia y la Libertad", convocada por el liderato de la izquierda democrática. A esta asistió en calidad de representante del PPD Jaime Benítez, quien fue enviado por Luís Muñoz Marín para que llevase un mensaje de amistad a los partidos de la izquierda democrática. El emisario principal entre Muñoz Marín, el PPD y la izquierda democrática había sido Arturo Morales Carrión. A éste último lo sustituyó en esa labor Santiago Polanco Abreu. Dice Néstor R. Duprey, en su excelente artículo en el libro que estamos discutiendo –artículo que da origen a mi ponencia- que Polanco Abreu había demostrado poseer "una particular habilidad para cumplir encomiendas políticamente delicadas". Esto porque en 1951, siendo Polanco Abreu apenas un joven representante a la Cámara, Muñoz Marín le encomendó la tarea de entregarle una carta solicitándole el despido a Vicente Géigel Polanco, quien era su primo hermano y una persona a quien Polanco Abreu apreciaba y admiraba notablemente. Este hecho según Néstor Duprey debió de haber solidificado la confianza del líder Muñoz Marín en el joven Polanco Abreu.

El primer viaje de Santiago Polanco Abreu al exterior representando al PPD fue a Costa Rica en abril de 1959. Allí se celebró una reunión del Comité Organizador de la Segunda Conferencia Interamericana Pro Democracia y Libertad. De este viaje vino a Puerto Rico un Santiago Polanco Abreu reformado con respecto a su visión de los países latinoamericanos vecinos y con un claro mensaje de apoyo en contra del comunismo que según él pululaba por casi todos los rincones de Centro América. De esta reunión surge la idea de crear el "Instituto de Educación Política", donde serían preparados los futuros líderes de la izquierda democrática. Santiago Polanco Abreu fue nombrado miembro de la Comisión Presidencial del PPD que atendería los asuntos del Instituto. Es la primera encomienda internacional de envergadura que desempeñaría Polanco Abreu. A este Instituto asistieron los estudiantes puertorriqueños, Eduardo Ortiz Quiñones, Ramón Cancel Negrón, Marco Antonio Rigau, Abimael Hernández, entre otros. La CIA apoyó, sumergida en el combate al comunismo en medio de la Guerra Fría, a los partidos de la izquierda democrática a través del Instituto. El gobierno de los Estados Unidos veía a estos partidos como una opción viable y amigable a sus intereses en la región.

En el 1960 el dictador de la República Dominicana, Rafael Leónidas Trujillo, que desde el 1930 había gobernado con mano de hierro sangrientamente su país, acorralado por una serie de presiones de todo orden, decide planificar un atentado contra Rómulo Betancourt, quien era en ese momento presidente de Venezuela. Este hecho marcó el principio del final del dictador dominicano. Ya en enero de ese año Polanco Abreu se había manifestado en torno a la causa dominicana, haciéndole un llamado a todos los puertorriqueños para que aunaran fuerzas en contra de la dictadura férrea que sufría el país vecino. En medio de este clima de tensiones surge la "Operación Santo Domingo" donde, apoyados por Polanco Abreu y el PPD, un grupo de dominicanos, llamados la "Vanguardia Revolucionaria", planeaban una invasión a la República Dominicana. El 30 de mayo de 1961 es ajusticiado el dictador dominicano en Santo Domingo. Esto le abre las puertas a la influencia del PPD y Polanco Abreu en el proceso de democratización que se avecinaba para la República Dominicana. Polanco Abreu tuvo una activa participación en la estructuración de los planes que llevaba a cabo el gobierno estadounidense para negociar con Ramfis Trujillo y los remanentes del trujillismo dominicano una salida a la crisis que evitara la entrada del comunismo al país. Juan Bosch, tras más de 20 años exiliado del país, regresa al país tras la muerte de Trujillo y es electo Presidente del país en las primeras elecciones libres que se celebran en el mismo desde la década del 20'. El 27 de febrero de 1963 Juan Bosch toma juramento como Presidente del país. La juramentación de Bosch se convirtió en una especie de cumbre de los partidos de la izquierda democrática latinoamericana en Santo Domingo.

Mientras se encontraba en Puerto Rico visitando a su hija Barbarita, la señora Carmen Quidiello de Bosch, es sorprendida por el golpe de estado que el 25 de septiembre de 1963 saca a su marido del poder en la República Dominicana. Este golpe fue encabezado por el coronel Elías Wessin Wessin y una junta militar de tres hombres, llamado el Triunvirato, que fue la que tomó el poder en el país. Polanco Abreu recibió la encomienda de escoltar desde San Juan hasta Santo Domingo a la esposa de Bosch. Polanco Abreu y la señora de Bosch se reunieron en Santo Domingo con el embajador de los Estados Unidos en ese país y también se logró una visita de la señora de Bosch a su esposo, cuando éste se encontraba bajo la custodia de los golpistas. De ahí Polanco Abreu comenzó a planificar el traslado de Juan Bosch a Puerto Rico. Finalmente el 30 de septiembre de 1963 el depuesto Presidente llega a Puerto Rico procedente de la isla de Guadalupe donde fue trasladado por militares dominicanos. En Puerto Rico Bosch fue recibido como Jefe de Estado por el Gobernador Luís Muñoz Marín. Santiago Polanco Abreu viaja a Washington para gestionar el regreso de Bosch al poder ante la administración Kennedy. El gobierno norteamericano pedía mano dura de Bosch contra el comunismo como una de las condiciones para apoyar su retorno al poder. Polanco Abreu no logró esta vez el compromiso de Bosch en ese sentido y éste nunca fue puesto nuevamente en el poder. Como consecuencia directa de la situación provocada en el país por el golpe de Estado contra Juan Bosch, se suscita la conocida "Revolución de abril" en la República Dominicana que inicia el 24 de abril de 1965. Este levantamiento armado venía fraguándose desde que Bosch había salido del poder y Polanco Abreu venía anunciándolo como una muy probable posibilidad desde los días subsiguientes al golpe de Estado. Polanco Abreu junto a Betancourt, José Figueres y Muñoz Marín le propusieron al Presidente estadounidense de entonces, Lyndon B. Johnson, que mediara en el conflicto. Los gobiernos dictatoriales latinoamericanos influenciaron en la OEA para que no tuvieran éxito las demandas del grupo mencionado, y el Presidente Johnson decidió no mediar en el conflicto. Polanco Abreu trató infructuosamente de intervenir dos veces en la crisis dominicana. Finalmente los dos bandos enfrentados, entre los meses de julio y agosto de 1965, logran ponerse de acuerdo y firman un "Acta Institucional" y las elecciones en 1966. En esas elecciones regresa Joaquín Balaguer al poder apoyado por los Estados Unidos, quienes veían en éste un amigo más confiable y decidido contra el comunismo que Juan Bosch.

Por otro lado, fue también notable el apoyo que le dio el gobierno de Muñoz Marín a los moderados que habían conformado parte del gobierno revolucionario cubano a partir del triunfo de la revolución en 1959, que se encontraban en el exilio. El liderato de la izquierda democrática comenzó a colaborar con Manuel Ray, quien se asiló en Puerto Rico tras abandonar la isla de Cuba. Este fundó en Puerto Rico el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP). El 13 de enero de 1961, el gobernador Luís Muñoz Marín se reunió en Miami con el dirigente del exilio cubano Justo Carrillo. Según las notas del ayudante del Gobernador, Hiram Torres Rigual, (que aparecen señaladas en el artículo del libro en cuestión discutido) entre otras cosas, se discutieron asuntos relevantes al apoyo que recibirían los grupos que estaban en contra del gobierno de Castro en Cuba y la intervención de la CIA en estas luchas contra Fidel. Una de las decisiones que se tomaron fue usar el territorio venezolano para llevar a cabo un plan insurreccional anticastrista. Rómulo Betancourt se mostró renuente a esta idea, no empuja a esto los planes para derrocar a Castro entre los exiliados cubanos y Muñoz Marín continuaron fraguándose. En el caso cubano, apunta Nétor Duprey en su artículo, basándose en la evidencia documental existente, Polanco Abreu no tuvo el mismo nivel de participación y protagonismo que con el de la República Dominicana. Heriberto Alonso y Arturo Morales Carrión tuvieron una participación más activa y destacada que Polanco Abreu en este caso.

En fin, a través de esta ponencia sobre la participación activa de Polanco Abreu en Latinoamérica como representante del gobierno de Puerto Rico en esta región –nuestra región-, traté de presentarles, queridos compañeros y compañeras, la notable e insigne gestión de un puertorriqueño en esa lucha que nuestras generaciones pasadas dieron para legarnos un mundo más justo, libre y democrático. Estamos, señoras y señores, hablando de un joven de humilde origen, venido de la lejanía geográfica del país, que con entereza, pasión y sapiencia, supo llegar hasta los confines más apartados de nuestra región con el mensaje de la libertad, el progreso y el respeto al ser humano en nombre de su pueblo y todos los pueblos libres del mundo. A Perú llegó en un momentos de tensiones políticas cuando el aprista Víctor Raúl Haya de la Torre se enfrentaba a un complicado entramado electoral que podría significar –y en efecto terminó significando- el regreso al poder de un militar con pretensiones dictatoriales y tiránicas que contaba con el apoyo de determinados sectores sociales altos del Perú. Allí estuvo Polanco Abreu y sin titubear se manifestó completamente a favor de quienes estaban del lado de la democracia. Así mismo hizo cuando estuvo en Costa Rica; cuando se dio el golpe que sacó del poder en Honduras al Presidente liberal Ramón Villena Morales; cuando fue a Venezuela en tiempos que grupos armados marxista atentaban contra la democracia y un gobierno legítimamente constituido; también en la República Dominicana –donde fue protagonista-; y en todos los lugares donde estuvo fue inequívoco en su defensa a la democracia, esa misma democracia que tantas vidas y sacrificio había costado. Creo entonces que es menester de todos quienes disfrutamos de vivir en una sociedad libre y democrática resaltar y hacerle homenaje a este buen hijo de esta tierra, a Chaguín, el “Gallito de Isabela”.

Muchas Gracias por su atención.



De izquierda a derecha: Santiago Polanco Abreu junto a su madre, Ana Abreu viuda de Polanco, y su esposa, Viola Orsini de Polanco Abreu.



Santiago Polanco Abreu junto a esposa, la Sra. Viola Orsini.

Influencia de la mujer en Santiago Polanco Abreu

María Emilia Ortiz

Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto Metro



CITO- *“Sin ti, Polanco Abreu se queda sin Alas” -“Hay con ellos una mujer sin la cual no pueden vivir, sin la cual serían mucho menos de los que Dios les destinó ser”* no podía comenzar mi ponencia del libro sin estas palabras que fueron utilizadas por doña Inés María Mendoza en una carta dirigida a doña Viola Orsini. Palabras que claramente nos destaca y nos transmiten lo trascendental que fue en la vida de Santiago Polanco Abreu, doña Viola.

Cuando tuve la oportunidad de leer el libro, no pude escoger otro tema que el de la influencia de esta dos mujeres en la vida y carrera del ex Presidente de la Cámara de Representante. Doña Inés María, quien fuera la esposa de Luis Muñoz Marín, fundador y principal líder del partido popular democrático y doña Viola Orsini, esposa de Santiago Abreu.

Para la época del 40, del siglo recién concluido, la participación usual de la mujer puertorriqueña en el mundo político, era pasiva, por solamente reducirse a acompañar a sus cónyuges, si participaban de procesos tras una candidatura. Eran muy pocas las que salían del molde tradicional, pero entre estas se encontraban las señoras Mendoza y Orsini.

Estas dos pilares fueron las que influenciaron a Polanco Santiago durante su vida y le dieron la fuerza para cumplir su propósito y lucha por un mejor Puerto Rico. Pilares del quehacer público del País, inculcaron y sirvieron de apoyo, con su insigne lucha de transformación social y económica.

Como decía Doña Inés María Mendoza y CITO *“no hay fuerza más poderosa que la de una mujer defendiendo el derecho y la justicia de su pueblo. No hay mayor hermosura que la de una mujer que con inteligencia, entendimiento e inalterable militancia defienda a su patria que son sus hijos, su gente, su pueblo”*.

Quiero contarles uno de los recuerdos más vivo sobre Chaguin que Doña Viola nos cuenta en su entrevista con nuestro profesor Héctor Luis Acevedo. Ambos estudiaban en la Universidad de Puerto Rico, y un día doña Viola fue a almorzar en un comedor donde se encontraba Polanco. Al ella entrar, él fue el único que se paró como todo un caballero. Un gesto pequeño pero uno lleno de alto respeto por la mujer. Un valor seguramente inculcado por su madre Ana Abreu de Polanco, matriarca de la familia Polanco Abreu. Y fue tal gesto, según cuenta doña Viola, lo que le llamó la atención.

Estas increíbles mujeres compartieron con sus esposos la iniciación de una gran evolución para nuestro país como fue el desarrollo de nuestra constitución. Apoyando a sus esposos mientras ellos se desenvolvían en sus carreras políticas. Una vida abierta al exigente ojo público, que continuamente observa y pide. Ellas proveían el muy necesitado balance de una vida privada en donde el esposo podía abrirse y expresar sus preocupaciones y a su vez ser consolado con firmeza y con compasión.

La presencia de estas mujeres era innegable y su influencia evidente, como fue demostrado en la Convención del 1964 en donde Luis Muñoz Marín le informa a su partido que no se iba a postular después de 16 años para otro cuatrienio. El resultado fue un caos incontrolable, y no fue hasta que Doña Inés, en

defensa de su esposo tomó el micrófono y pidiendo silencio, dijo que “respeten a Luis Muñoz Marín, esa es su decisión y tenemos que respetarla.” Fue entonces que se comenzaron a calmar la gente presente en la Convención.

Al igual que cuando Polanco Abreu fue postulado para Comisionado Residente, lo cual fue una decisión difícil para Polanco y su esposa por tener que irse de su isla y alejarse de su pueblo. Pero con el apoyo incondicional de doña Viola, Polanco aceptó el cargo y pudo cumplir con su partido y su pueblo.

Como guardianas protegieron la vida de su pueblo como la de su hogar. Esta empatía que destacaron de su humanidad, se reflejó en la función maternal a favor de una agenda política-democrática de servicio al prójimo.

Así lo destacó Jaime Benítez, ex-presidente de la Universidad de Puerto Rico, en una columna publicada en el Nuevo Día el 29 de enero de 1988, “Santiago Polanco Abreu salió de la universidad cargado de ideales. De allí salió también acompañado el año siguiente para el resto de vida por una ejemplar presencia femenina, la estudiante de economía doméstica, su viuda, Viola Orsini”.

Hoy día, donde la mujer no se limita a meramente acompañar a sus esposos, sino que tiene una participación activa en la política, tenemos, y me incluyo, una gran responsabilidad de continuar con esta lucha que emprendieron doña Inés y doña Viola a través de sus esposos, teniendo el mismo sentimiento de lucha por nuestros ideales y sobre todo por nuestro pueblo, tal como el sentimiento de una madre hacia su familia.



Durante los primeros días del gobierno de Juan Bosch en República Dominicana. Desde la izquierda: Ángel Miolán, José Figueres y Miguel Ángel Quevedo (de espaldas), Rómulo Betancourt, Luis Muñoz Marín, el Padre Benjamín Núñez y Santiago Polanco Abreu.

Junte de tres universidades



Citas del libro escogidas por los estudiantes participantes

María Emilia Ortiz:

"Cúdate, que sin ti Polanco Abreu se queda sin alas. Los hombres nunca se dan cuenta de éstas cosas, aunque tienen un raro instinto de que hay con ellos una mujer sin la cual no pueden vivir, sin la cual serían mucho menos de lo que Dios les destinó a ser."

Doña Inés María Mendoza de Muñoz Marín

Saritzá Rivera:

"Pueblos pequeños como el nuestro tienen que hacerse de la convicción de que la sabiduría es más fructífera que la fuerza; y que la sabiduría ejercitada con humildad es más poderosa que la fuerza emanada de la soberbia."

Elvin Calcaño:

"Mi lealtad más alta es servirle al hombre sencillo, humilde, al campesino de Puerto Rico. Creo que si le sirvo a ese hombre estaré honrando a mi patria."

Joel Pizá:

¿Acaso no podemos hacer las dos cosas al mismo tiempo?

Jean Peña: *"Puerto Rico no podrá descansar hasta que no haya creado trabajos para sus desempleados, seguridad para sus trabajadores, educación para sus niños, y salud para todos. El mundo no se ha quedado estático mientras nosotros poníamos nuestras manos a la obra."*

Pablo Hernández:

¿"Ofrecer más a todos es politiquería. Exigir más de cada uno, es PATRIOTISMO."- 25 de julio de 1972.